

Santo Tomás de Aquino y la Psicología contemporánea

Dra. Patricia Elena Schell

En la celebrada Carta al maestro general de la Orden Dominicana con ocasión del VII aniversario de la muerte de Santo Tomás de Aquino el papa Pablo VI afirmaba que el Aquinate es un maestro en el arte de pensar, no sólo para conciliar problemas filosóficos y teológicos, sino para plantear correctamente el saber científico en general.¹

Sin duda para quienes hace ya muchos años nos dedicamos a la psicología esta última afirmación tiene un valor especial.

En efecto, la psicología tal como está configurada en la actualidad es una disciplina que abarca diversos niveles epistemológicos² y tiene pendiente en gran medida realizar este correcto planteo de sus postulados. De hecho es por esta diversidad que resulta en cierta manera, tan problemático entender su naturaleza y es esa misma complejidad la que le permite también tener un influjo tan amplio como el que presenta hoy en las diversas áreas de la cultura, hasta llegar a ser, como alguna vez lo vislumbraron algunos de sus pioneros, no de derecho sino de hecho, la ciencia rectora de nuestro tiempo.³

Es precisamente a la luz del pensamiento del Aquinate que puede apreciarse con mayor profundidad esta realidad, no para justificarla sino para discernirla y valorar en su justeza el alcance de este influjo.

Esto es así porque Santo Tomás de Aquino, como también afirmara Pablo VI, posee un profundo realismo gnoseológico y ontológico que permite desarrollar a quienes se nutren de él, este mismo realismo al momento de acercarse a esta disciplina en todos sus niveles y aportar luz en cada uno de ellos.

¹ PABLO VI, *Lumen Ecclesiae*, n. 2.

² M. ECHAVARRÍA: *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, Ed. Universitat Abat Oliba CEU, Barcelona, 2005.

³ Cfr. F. BRENTANO: *La psicología dal puno di vista empírico*, Biblioteca Universale Laterza, Roma 1997, p. 90 (Trad. al español de José Gaos): “Por lo tanto, parece que más allá de toda duda, el futuro- y hasta cierto punto quizás un futuro no demasiado distante- concederá a la psicología una influencia considerable en los aspectos prácticos de la vida. En este sentido, podríamos caracterizar a la psicología, como otros ya lo han hecho, como *la ciencia del futuro*, es decir como la ciencia a la que, más que a cualquier otra, el futuro le pertenece; y la que, más que cualquier otra, influirá sobre este futuro; la que tiene por delante más futuro que todas las otras ciencias teóricas; a la que deberán en su aplicación práctica, subordinarse todas las otras para servirla. Esta será la posición de la psicología una vez que alcance madurez y sea capaz de actuar eficazmente.” Cfr. también F. LEOCATA: *Filosofía y ciencias humanas*, Educa, Buenos Aires 2010.

Por eso no sólo se puede a la luz de su doctrina entender la configuración misma de la psicología, que considerada en profundidad se revela como dijimos, no como una ciencia única, sino como constituida por muchas disciplinas que abarcan diversos niveles epistemológicos que suponen por parte del hombre, el ejercicio de diversos hábitos intelectuales: desde los más especulativos (que abarcan diferentes grados de abstracción) hasta los más prácticos, terminando en el ejercicio mismo de la prudencia directiva de los actos humanos; sino que además su obra nos ofrece importantes desarrollos que iluminan cada uno de estos niveles.

En efecto, el Aquinate ha desarrollado valiosos tratados sobre el hombre, que incluyen aspectos tan importantes como la comprensión de lo que es el alma y el cuerpo y su unión, un desarrollo muy preciso de las potencias del alma tanto en su dimensión cognoscitiva como afectiva, sensitiva e intelectual en conexión jerárquica, presentando una rica perspectiva de la vida interior humana y sus procesos.

Su estudio sobre la mente y su configuración como imagen y semejanza de la Trinidad, es un importante aporte para una psicología de la personalidad natural y sobrenatural.

También encontramos dentro de su producción importantes tratados que nos orientan en aspectos más prácticos y concretos, como aquellos dedicados a los hábitos virtuosos y viciosos, al pecado original y personal, a la gracia y a sus efectos y a los dones del Espíritu Santo. Temas todos sin los cuales en última instancia no se pueden comprender adecuadamente los profundos dinamismos del psiquismo humano si tenemos en cuenta que la psicología pretende llegar al hombre en su condición concreta y existencial, dimensión a la que no llega el saber filosófico y digámoslo también, científico, sino la teología si esta es considerada, según enseña el Aquinate, como participación de la ciencia divina, que es la que muestra la raíz profunda de los padecimientos humanos y su radical sanación por la Gracia de Cristo.⁴

Finalmente en la dimensión más estrictamente terapéutica de la psicología, lo que llamamos psicoterapia, encontramos en el Aquinate importantes observaciones sobre los diversos temperamentos y caracteres, sobre algunos cuadros clínicos⁵, un esbozo de lo que hoy llamamos enfermedad psíquica⁶, junto con importantes indicaciones prácticas para su tratamiento.

⁴ S. Th. I- II, q. 109, a. 4.

⁵ Cfr. E. KRAPF: *Tomás de Aquino y la psicopatología. Contribución al conocimiento de la psiquiatría medieval*, Index, Buenos Aires 1943.

⁶ M. ECHAVARRÍA: *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, Ed. Universitat Abat Oliba CEU, Barcelona, 2005.

En este punto se puede verificar cómo nuestro autor evita, según hace notar Pablo VI, tanto el naturalismo como el sobrenaturalismo, equilibrio que no siempre ha sido posible para muchos católicos incluso tomistas.⁷

La autoridad de Santo Tomás para la psicología ha sido además reconocida por el Magisterio de la Iglesia en algunas oportunidades.

Sobre todo el papa Pio XII testigo del auge que esta disciplina adquiría a medida que avanzaba el siglo XX, ha sido uno de los pontífices que más intervenciones ha hecho sobre esta materia aportando luz sobre problemas nucleares de la psicología desde la antropología y la doctrina católicas, basándose fundamentalmente en la doctrina tomista.⁸

También el papa Juan Pablo II realizó indicaciones sobre el valor de la doctrina del Aquinate para superar la inestabilidad e inmadurez que la confusión ideológica ha producido en la vida religiosa. En ese sentido proponía, a Santo Tomás de Aquino como maestro y doctor, porque sólo a la luz y sobre la base de la filosofía perenne; –afirmaba– se puede construir el edificio tan lógico y exigente de la doctrina cristiana, pues muchos naufragios en la fe y en la vida consagrada, pasados y recientes, y muchas situaciones actuales de angustia y perplejidad, tienen en su origen una crisis de naturaleza filosófica.⁹

El Aquinate ha sido además, directa o indirectamente, como no podía ser de otro modo, autoridad para muchos autores importantes de la psicología contemporánea. Si bien no es tan sencillo establecer todos los puntos de contacto que hay entre las principales líneas de la psicología contemporánea o sus principales representantes y el tomismo, indicaremos al menos a modo ilustrativo algunas de sus más principales y evidentes conexiones.

Citaremos en primer lugar a Rudolf Allers, psiquiatra alemán y doctor en Filosofía quien fuera alumno de Freud, discípulo de Alfred Adler, maestro de Victor Frankl, amigo personal de muchos pensadores de la primera etapa del siglo XX como Agostini Gemelli, Max Scheller y Edith Stein.

Allers escribió importantes artículos sobre temas explícitamente tomistas en relación con la psicología.¹⁰

Desarrolló también una psicología antropológica “desde lo alto” en oposición a la propuesta freudiana que planteaba una psicología “desde abajo”, es decir, reduccionista. Allers sostenía que la psicología necesita fundamentarse en una concepción verdadera acerca de lo que el

⁷ PABLO VI, *Lumen Ecclesiae*, n.8.

⁸ P. VERDIER: *Psicología y psiquiatría: textos del Magisterio pontificio*. Madrid 2011, BAC.

⁹ JUAN PABLO II, *Alocución a los sacerdotes, religiosos y religiosas en la Parroquia de San Pío V*, Roma, 28 de octubre de 1979.

¹⁰ R. ALLERS «The vis cogitativa and Evaluation» *The New Scholasticism* 15 (1941) p.195-221.

hombre es (antropología) y de lo que el hombre debe ser (ética). Estas a su vez descansan sobre una determinada metafísica e incluso sobre una concepción religiosa en consonancia con lo que en su momento desarrolló Santo Tomás en su tratado sobre el hombre.¹¹

Otra autora de gran influencia en la psicología que funda sus estudios en Santo Tomás de Aquino es Magda Arnold, una de las representantes del llamado giro cognitivo en la psicología. Esta autora fue introducida al estudio del Aquinate por un sacerdote jesuita el padre Gasson. Arnold encontró en los planteos de Santo Tomás la culminación de sus intuiciones y convicciones. Especialmente su Tratado sobre el hombre y el Tratado de las pasiones, le permitió a esta autora dar un desarrollo más preciso a su doctrina sobre las emociones y la personalidad, título de su obra más conocida.¹²

Otros importantes autores tomistas, no todos ellos psicólogos de profesión, han desarrollado trabajos orientados a establecer una conexión entre los temas de interés para esta disciplina y las grandes líneas del pensamiento del Aquinate. Entre ellos podemos destacar los trabajos del Franciscano Agostino Gemelli¹³, el padre Barbados¹⁴, el padre Brennan¹⁵, el padre Cornelio Fabro¹⁶. Debemos consignar aquí que si bien estas producciones contienen importantes desarrollos de temas psicológicos según los principios de Santo Tomás no todos logran los mismos resultados o han sabido ser fieles en todo a la doctrina del Aquinate. Una de las principales dificultades que encontramos en algunos de ellos es la distinción entre psicología empírica y psicología racional extraña a la mente y doctrina de Santo Tomás e indebidamente asociada a ella, lo que ha ocasionado no pocas confusiones dentro de la psicología académica. Otra dificultad ha sido a nuestro juicio una forzada interpretación de algunas tesis tomistas en el afán de encontrar una conexión con algunas corrientes de psicología contemporánea, como sucede con la doctrina de la cogitativa de amplia difusión en nuestros días en algunos ambientes católicos.¹⁷

¹¹R. ALLERS: *Naturaleza y Educación del carácter*, Barcelona 1957, Labor. M., ECHAVARRÍA «Aportes de Rudolf Allers a la fundamentación antropológica de la psicoterapia» en *Espiritu*, Vol. LXII Julio-Diciembre 2013 Núm. 146, p. 419- 431.

¹²M. ARNOLDS: *Emoción y Personalidad*, Buenos Aires 1969.

¹³A. GEMELL-G. ZUNINI: *Introducción a la psicología*, Barcelona 1958, Miracle

¹⁴P. M. BARBADOS: *Estudios de psicología experimental*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946.

¹⁵R. E. BRENNAN: *Psicología tomista*, Barcelona 1940, Científico Médica.

¹⁶C. FABRO: *Percepción y pensamiento*, Pamplona 1978, Eunsu.

¹⁷Cfr. H. MUSZALSKI: *Cogitativa y amistad. La naturaleza y el acto de la estimativa del hombre; su función en las diversas formas de amistad humana según santo Tomás de Aquino*, Roma 2020, Ediciones Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.

Aunque representa un aspecto poco conocido de la obra de Josef Pieper también este autor desarrolló algunos trabajos en relación a la psicología contemporánea y el pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Ciertamente que esta conexión brota del campo natural de los intereses en los que Pieper se movió: la antropología y la ética, por eso se pueden encontrar en sus escritos sobre estas materias importantes y lúcidas observaciones sobre la psicología.¹⁸

Finalmente, ya en la actualidad nosotros mismos en Argentina nos hemos visto favorecidos ampliamente por el estudio de Santo Tomás de Aquino. Desde hace casi treinta años, bajo la guía del padre Ignacio Andereggen algunos estudiantes en aquel entonces de psicología de la Universidad Católica Argentina, hoy psicólogos, venimos desarrollando una psicología que pretendemos sea intrínsecamente católica. Si bien esta psicología no se inspira únicamente en Santo Tomás sin duda su influencia ha sido fundamental desde el punto de vista tanto objetivo: en lo que se refiere al desarrollo y análisis de las más diversas cuestiones que atañen a esta disciplina, como desde el punto de vista subjetivo, pues sin duda estudiar a Santo Tomás imprime una *forma mentis*, por la cual al asimilar sus principios, es posible abordar el amplio abanico de cuestiones que se suscitan en torno a la psicología y a su aplicación y dar una respuesta realista y conforme al sentido católico de la vida humana .

Este trabajo hoy tiene amplias repercusiones en muchos países, principalmente de habla hispana como Perú, Chile, Colombia, México, España y otros como Italia¹⁹ y Brasil, entre otros.

Todo esto no hace más que poner de manifiesto lo que no siempre ha sido bien recibido en sede católica, aunque es cada más evidente para quienes están despojados de ciertos prejuicios, forjados por la modernidad: que los claros principios de la doctrina tomista deben jugar un papel capital para la reconstrucción de una auténtica psicología en el ámbito cristiano.

Estos prejuicios que, como decimos, se corresponden con tesis propiamente modernas y posmodernas, han sido directa o indirectamente combatidas enérgicamente por nuestro autor: la primacía del método sobre el objeto, el constructivismo subjetivista, una concepción ecléctica de la integración del saber, una interpretación naturalista del principio “la gracia supone la naturaleza, la asunción acrítica de tesis evolucionistas en el ámbito del desarrollo y perfección de lo humano en cuanto tal.

Estos prejuicios además, han sido vehiculizados precisamente por la psicología ya que muchas de sus principales escuelas consideran la naturaleza humana corrupta erigiéndola como ideal a seguir con la ayuda de doctrinas filosóficas profundamente pesimistas, como son las de Kant,

¹⁸ J. PIEPER: «Sachlichkeit und Klugheit. Über das Verhältnis von moderner Charakterologie und thomistischer Ethik», en: *Der katolische Gedanke*, 1932, pp.68-81.

¹⁹ R. MARCHESINI: *La Psicologia e San Tommaso d'Aquino*, Crotone 2013, Edizioni D'Ettoris.

Hegel, Nietzsche, Heidegger, Sartre y los posmodernos, sin tener connaturalidad para comprender un desarrollo verdadero y sano de la naturaleza humana -de hecho imposible sin la gracia divina, como enseña Santo Tomás siguiendo a San Agustín.²⁰

Es precisamente este el fruto principal del estudio y la presencia de Santo Tomás de Aquino en el desarrollo de una psicología intrínsecamente católica y en la configuración de la personalidad del psicólogo mismo que se nutre de su doctrina según sus características personales. El fruto mismo entendemos que es una profunda connaturalidad con los verdaderos dinamismos internos de la mente humana, con sus padecimientos y problemas y con el principio mismo de su curación y desarrollo: la gracia de Cristo.

Esperamos sinceramente que por la intercesión de tan gran sabio y santo y con la guía de su doctrina, pueda realizarse esta importante tarea.

Terminamos nuestra exposición haciéndonos eco de las palabras del papa Pablo VI tan vigentes y necesarias para nuestro tiempo y para la psicología, aún después de 50 años de ser pronunciadas:

“Como hemos explicado antes, para ser hoy fiel discípulo de Santo Tomás, no basta proponerse hacer, utilizando sólo los medios que nos ofrece nuestro tiempo, lo que hizo él en su época. El que quiera imitarlo, contentándose con avanzar por un camino paralelo al suyo, sin tomar nada de él, será difícil que llegue a un resultado positivo, o que por lo menos ayude a la Iglesia y al mundo proporcionándoles la luz que necesitan. En efecto, no hay fidelidad verdadera y fecunda, si no aceptan los principios de Santo Tomás, recibiendo los como de sus manos; estos principios son faros que arrojan luz sobre los problemas más importantes de la filosofía y hacen posible entender mejor la fe en nuestro tiempo, así como los puntos fundamentales de su sistema y sus ideas fuerza. De esta manera el pensamiento del Doctor Angélico, cotejado con las aportaciones siempre nuevas de las ciencias profanas, experimentará, en virtud de una especie de fecundación mutua, una nueva primavera de vitalidad y lozanía. Como ha escrito recientemente un insigne teólogo, miembro del Sacro Colegio: “El mejor modo de honrar a Santo Tomás es ahondar en la verdad a la que el sirvió, y, en la medida de lo posible, demostrar su capacidad para incorporar los descubrimientos que, con el paso del tiempo, el ingenio humano logra realizar.”²¹

Patricia Elena Schell

²⁰ Cfr. I. ANDEREGGEN, «Santo Tomás psicólogo» en: *Sapientia* 54, 1999, pp. 59- 68.

²¹ PABLO VI, *Lumen Ecclesiae*, n. 29

Santo Tomás de Aquino y la Psicología Contemporánea

Este breve trabajo presenta una síntesis de lo que a nuestro juicio representa la doctrina del Santo Tomás de Aquino para la psicología contemporánea en sus diversos niveles epistemológicos, ya sea para la comprensión recta de sus principales cuestiones, para el discernimiento de los postulados filosóficos inmanentistas que muchas veces esta disciplina plantea, como para la formación de la personalidad misma de los psicólogos.

CV: Patricia Elena Schell Es doctora en Filosofía por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma. Recibió por este trabajo el premio a la excelencia académica en el año 2015. Es licenciada en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Licenciada en Psicología por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Profesora de Filosofía por la Universidad del Salvador. Ha sido docente en diversas casas de estudios. Actualmente es docente en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, sede CEOP, Buenos Aires. Ha escrito artículos y brindado conferencias sobre temas de Psicología, Filosofía y Educación. Se dedica además a la psicoterapia.

Es autora del libro "La configuración de la mente y su apertura a la trascendencia según Santo Tomás de Aquino.